

Cuatro Domingo de Cuaresma C2022

En la tradición de la Iglesia, este domingo se llama “Domingo Laetare”, que significa domingo de alegría, quizás porque se acerca la Pascua. Otra razón quizás podría ser porque estamos tratando con un Dios compasivo y misericordioso. Por eso, las lecturas de hoy nos invitan a regocijarnos en la misericordia de Dios y arrepentirnos de nuestros pecados.

La primera lectura describe la entrada del pueblo de Israel en la Tierra Prometida. Comienza con el recuerdo de la misericordia de Dios cuando liberó a su pueblo de Egipto. Muestra cómo los israelitas celebraron su primera Pascua y comieron los primeros productos de la tierra.

Lo que este texto nos enseña es que sea que sea el sufrimiento de su pueblo, Dios puede ponerle fin. Otra idea es que donde Dios libera, siguen las bendiciones.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la misericordia de Dios a través de la parábola del hijo pródigo. El Evangelio comienza con las quejas de fariseos y escribas sobre la acogida de Jesús en su círculo de los publicanos y los pecadores.

Habla de la respuesta de Jesús bajo la forma de la parábola de los dos hermanos o, como suele llamarse, la parábola del hijo pródigo. Luego, entra en detalles al explicar toda la historia de los dos hermanos y su padre.

Dice, primero, lo que le sucedió al hijo menor cuando tomó su parte de los bienes de su padre y se fue. Muestra también cómo después de haber dilapidado su herencia en el extranjero con prostitutas, azotado por el hambre, decidió volver a casa. Luego, el Evangelio describe su regreso y la actitud de su padre que, sin juzgarlo, lo recibió con los brazos abiertos e incluso le hizo una fiesta.

Después de esto, el Evangelio describe la actitud del hijo mayor que, enfadado por lo que había hecho su hermano, no apreció la fiesta organizada para él o quiso celebrar su regreso. El Evangelio termina describiendo la forma en que el padre, en su misericordia, trató de persuadir a su hijo mayor para que aceptara el regreso de su hermano y lo celebrara.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la alegría de volver a casa. Permítanme comenzar con un recordatorio de lo que es una parábola: una parábola es una forma de hablar usando imágenes para decir una verdad sobre el Reino de Dios.

¿Cuál es el contexto de esta parábola? Es la crítica de los fariseos y los escribas a Jesús por acoger a los publicanos y pecadores. Debido a que una parábola usa imágenes, expliquemos el simbolismo en ella: el padre simboliza a Dios que es misericordioso con los pecadores; el hijo menor simboliza a los pecadores y el hijo mayor que no perdona representa a los fariseos y escribas santurriones.

Ahora, entremos en los detalles de la parábola: Jesús se enfrenta al legalismo despiadado de los fariseos y los escribas. Se consideran justos y santos que no tienen nada que ver con los demás que consideran herejes y no católicos. Incluso hoy en día existe tal legalismo: la crítica de otros como heterodoxos, herejes y pecadores.

Contra todo esto, Jesús transmite el mensaje de la misericordia divina, de un Dios que es padre que perdona y ofrece una segunda oportunidad a los que se equivocaron a lo largo de su vida. Por eso acoge con indiferencia a los publicanos ya los pecadores a pesar de su mala fama. Seguramente, tal actitud va en contra de la sensibilidad de los fariseos y los escribas para quienes no hay forma de mantener ningún contacto con los malos y los pecadores públicos.

Para Jesús, por el contrario, su Padre ama verdaderamente a todos estos pecadores. Sólo necesita una cosa: que cambien y se arrepientan de sus pecados. Por eso, el padre no cuenta el mal que ha hecho su hijo menor y hasta le ofrece un gran banquete cuando regrese.

Imagine un hijo que reclama su parte de la herencia mientras sus padres aún están vivos y se va a despilfarrar su dinero. Humanamente hablando, podemos decir que tal hijo considera a sus padres como ya muertos por lo que quiere no sólo deshacerse de ellos, sino también demostrarles que ya no cuentan para su vida. Pero es aquí donde se hace evidente la grandeza del amor del padre. No sólo perdona y acoge al hijo cuando regresa después de haberlo perdido todo, sino que también le ofrece un gran festín.

Así es como Dios actúa con nosotros. Como el padre que no impidió que el hijo hiciera una mala decisión para su vida, Dios nos deja libres para hacer lo que queramos con nuestra vida. Por eso, somos responsables de nuestra vida y de la miseria que la sigue cuando tomamos malas decisiones. Todo acto de libertad tiene un precio, en el bien o en el mal.

Como el hijo menor que sintió hambre y miseria después de haber dejado la maravillosa casa de su padre, así somos cuando abandonamos a Dios y nos alejamos de su amor. Sin embargo, si los pecados nos alejan de Dios, no destruyen el amor que Él tiene por nosotros. Dios está siempre listo para perdonarnos y aceptarnos cuando volvemos a él con todo nuestro corazón. En otras palabras, sea que sea el mal que hayamos hecho, Dios no nos destierra en nuestro pasado, sino que nos ofrece una segunda oportunidad para que nos reconciliemos con él. Por eso el padre acogió al hijo menor sin ni siquiera preguntar qué hizo con su herencia. No lo condenó por lo que hizo, sino que se alegró de haber regresado a casa sano y salvo.

Hablemos también de la actitud del hijo mayor. El Evangelio dice que cuando escuchó la música y el banquete ofrecido por su hermano, se entristeció y discutió con su padre. Lo que este episodio significa es que nunca había perdonado a su hermano. Al guardar rencores y mantener nuestra indignación como una forma de castigar a alguien por lo que ha hecho, solo nos hacemos daño a nosotros mismos. El que guarda rencor es el que sufre y no al revés. Significa también que el hijo mayor nunca ha entendido que la fidelidad a su padre es una gran bendición que alguien puede tener en su vida.

En otras palabras, nuestra fidelidad nunca puede usarse para excluir a los demás de acercarse a Dios como si fuéramos los únicos que merecemos ser considerados hijos de Dios. De la misma manera, los que hicieron mal, o se fueron de la iglesia, y vuelven a Dios, tienen que saber que Dios los ama y su lugar siempre está ahí, en la iglesia.

Como proclamó San Pablo, este es el tiempo de la reconciliación. La Cuaresma es un tiempo de la gracia de una segunda oportunidad. No perdamos esta oportunidad de hacer la paze con sí mismos, con Dios y con nuestros hermanos y hermanas. Sea que sea tu posición, ya sea que te consideres como el “hijo pródigo” o el “hijo justo”, todos necesitamos reconciliarnos, y este es el momento de hacerlo. ¡Dios los bendiga a todos!

Josué 5: 9^a, 10-12; 2 Corintios 5: 17-21; Lucas 15: 1-3, 11-32



Fecha de la Homilía: el 27 de Marzo, 2022
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20220327 homilia.pdf